



CULTURA Y SITIOS SAGRADOS:

ARTE RUPESTRE COLOMBIANO.

INTRODUCCIÓN

Durante muchos años un sitio sagrado fue comprendido como un lugar físico donde una etnia particular construyó con objetos de la naturaleza lo que representaba su relación con ciertas entidades espirituales. Bajo esta concepción se describieron los sitios y se refinaron las técnicas que analizaban sus características. Pero en sentido amplio y más explicativo un sitio sagrado es realmente un lenguaje.

Si lo sagrado es visto desde esta perspectiva, como lenguaje, dejará automáticamente de ser un simple objeto visible para adentrarse en el estudio de las cualidades que están sintetizadas allí. Las cosas observadas y coleccionadas actualmente no contienen lo sagrado mismo, como tal, y es preciso estudiar los pensamientos que llenaban estos objetos para que fueran representantes visibles de lo sagrado.

Desde un horizonte cultural e histórico preciso de significación los objetos adquieren sentido, y lo que es más interesante las descripciones asumen un nuevo nivel de significación; allí, se hacen reales, con las palabras precisas que dan sentido a las cosas. Un lugar sagrado es fundamentalmente una construcción intelectual y no un sitio específico, es decir un lugar empírico.

Indudablemente la investigación de estos espacios de lenguaje deben comenzar por la búsqueda de evidencias, que determinadas como empíricas obligan a describir los lugares, instrumentos y los objetos asociados. La minuciosa colección inicia el trabajo de estudio, pero el origen mismo de la explicación no se puede situar aquí. "Cerámica ritual", "objeto sagrado", "instrumento de culto religioso", son sólo enunciados abstractos y si acaso sugerentes de lo que significa lo sagrado mismo.

El sentido de un objeto para cualquier época debe buscarse en una más amplia objetividad y ésta no se trasluce simplemente en el mundo de las cosas, sino que ha de reproducir los posibles pensamientos que articularon e incluso dieron condición a ciertos objetos y sus jerarquías para su expresión empírica. No es posible olvidar que el sentido dado a un objeto depende de un horizonte de objetividad más amplio, el cual cohesionan todas las relaciones, pues cada construcción humana por sencilla que aparezca, es una cualidad producida por múltiples procesos. Un objeto es entonces una "síntesis" compleja de cualidades. El presupuesto central es que lo humano, en cuanto tal, es lenguaje y todo aquello que es configurado por este, es característico de su sistema de percepción y fundamento de las realizaciones humanas.

Lo sagrado en sí mismo es lenguaje y sentido originario, explicación y sistema de cohesión social; es sistema de percepción, es condición de orden y jerarquización del mundo. Lo religioso es un sistema de síntesis que impone entonces una manera de resolver los asuntos tanto del destino general de una sociedad como los aspectos que tienen que ver con la vida diaria. Es por esto que las comunidades repiten los actos sagrados en sus



lugares de trabajo y reproducen sus acciones y sentidos en sus reiterados mitos en los lugares más elementales, pues esto garantiza estar impregnado de lo sagrado mismo en cada acción. La repetición de los actos originarios, de las acciones de los dioses, de la vida ejemplar de quienes deshicieron el caos en orden y generaron el lenguaje, es paradigmática y esto explica que cada acción por elemental que parezca está impregnada de este sagrado orden. De lo contrario el hombre perdería su verdadero rol y se encontraría en cada acto, si este fuera arbitrario, con la forma de lo profano que no quiere decir sino sin sentido, no humano, no sagrado.

La modernidad por contraste, ha dejado de lado un número de formas de pensamiento que no se adecuan a los parámetros de la razón matemática, pero no ha destruido la opción de su fundamento, es decir su latencia.

La crisis de la modernidad no puede atribuirse simplemente a su limitada capacidad para resolver adecuadamente sus propuestas y promesas, sino que tiene que ver con la presencia de formas culturales antiguas que estaban esperando sus fisuras para reactualizar, reinstalar sus objetivos. En los países del tercer mundo estas formas antiguas reaparecieron con mayor vigor en el instante que los poderes religiosos coloniales dejaron de actuar con la fuerza desmedida que antaño poseían, dando paso al hecho objetivo, por ejemplo, de permitir que los habitantes, antes indígenas ahora campesinos, cuenten con cierta desprevisión sus historias más antiguas y actúen frente a la naturaleza con sus prácticas milenarias. La primera sorpresa de la investigación, fue poder constatar que lo antiguo no ha sido desplazado de la "vida" de los habitantes, sino que muy al contrario se resiste a desaparecer.

Estas antiguas formas de pensamiento están llenas de representaciones, producto de relaciones diversas del hombre con la naturaleza configuradas en diversos tiempos de la historia, las cuales articulaban y regulaban los diversos objetos y prácticas. Estas formas alternativas, siguieron viviendo en la población sobre todo en aquellas comunidades, que ajenas al proceso de desacralización y modernización de la naturaleza podían perpetuar su cultura. Al no universalizarse el debate y persuadir al común de lo que había encontrado el pensar moderno, al no incorporar el saber popular en los caminos de la ciencia como sus procesos, se fue olvidando que una fuerza histórica milenaria estaba esperando resurgir. En el transcurso, todos estos habitantes conservaron de forma incluso íntegra los sentidos de las religiones y percepciones premodernas, como si estuvieran a la espera del fracaso del sistema de explicación y de la realidad social moderna.

Al no haberse diseñado una imagen unitaria del mundo producida por la ciencia, o más bien al no haberse socializado su capacidad y al dejar abierta la atomización del mundo, las formas arcaicas de pensamiento que sí son capaces de unificar la realidad, vuelven a tener no sólo una segunda oportunidad sino que alteran el orden, creando en sus movimientos una supuesta riqueza y capacidad para restaurar sus antiguas y siempre convincentes formas de expresar lo real, pues éstas también son formas del pensamiento y formas de explicación que sin duda, probadas, son capaces de cohesionar socialmente.

Saber con cierta seguridad si el proceso moderno, que significa, entre otras cosas la percepción no metafísica del mundo, es también la secularización de la naturaleza, es lo



que aquí se pretende investigar. Lo más interesante es poder determinar cómo es posible que ciertas formas de percibir y de vivir se encuentren en el mismo momento en que se suponen superadas. La existencia de lugares sagrados que contienen los antiguos atributos, sigue presente en la mentalidad de los habitantes y altera en cada caso las decisiones que cada individuo toma, haciendo creer que se trata de una actitud progresista y autónoma, pues incluso el pasado usa el ropaje de lo supuestamente actual para perpetuarse.

No se está en Colombia frente a un mundo desacralizado moderno, de ciudadanos frente al desarrollo de la sociedad civil, sino frente a un conjunto de habitantes que en forma impresionante, siguen contando a sus hijos y asustando en las noches con historias y experiencias muy arcaicas y viviendo en esa atmósfera. "Ayer se bajó un tunjo del cerro y yo vi a la gallina de oro con sus pollitos, mi abuela vio al Muan, que era un viejito que pedía comida y anunciaba las crecientes de la quebrada allá en la finca del norte de Boyacá (29). Si la luna, el agua y el sol pican, es decir producen enfermedades si uno no está preparado para ellos, es porque realmente estamos frente a un país que le cuesta mucho trabajo pensar en planetas y en elementos naturales. El uso de la sal en forma ritual, el camino que debe olvidarse para curar los mezquinos, el enfermo de arco iris, las dificultades que tienen con la menstruación, las diversas comidas (jute, taque), la vaca que ayer se alunó, manifiestan, entre múltiples aspectos, una resistencia del pasado a desaparecer y lo que es más asombroso, presencia de éste como organizador del pensar.

PINTURAS RUPESTRES: HISTORIA SAGRADA COLOMBIANA.

En los últimos veinte años, se ha desarrollado la investigación sobre los diversos "dibujos" pintados y grabados precolombinos que se conservan en los municipios y veredas del altiplano cundiboyacense en Colombia. No se reduce este trabajo investigativo al simple acto dispendioso de registro, documentación y estudio de estas manifestaciones como un problema formal, sino que se interesa en determinar su sentido. Para cumplir con este objetivo, se ha tenido que rodear este objeto con distintas fuentes y establecer diversas relaciones. Con múltiples preguntas sobre quienes pintaron y grabaron en estas rocas, sobre cual es el mensaje que poseen y cuáles sus relaciones con la mentalidad de estos pueblos, se pretende generar un cuadro de problemas novedosos y nuevas rutas hacia el estudio de la historia cultural de Colombia.

Una de las fuentes de estudio del arte Rupestre ha sido la lectura y análisis de las descripciones que los cronistas hacen de aquellas cosas que observan. Multitud de datos incluso sueltos y curiosos son reseñados. Una de las leyendas más conocidas y divulgadas en nuestro medio escolar es la historia de Bochica. Allí nos es contado el modo como este dios civilizador rompe las peñas que contienen una gran inundación y permite rehacer el cultivo de la sabana de Bogotá y producir un manejo técnico superior para el trabajo de la agricultura. Pero Bochica es además un personaje que podemos conocer mejor por algunas semejanzas que los cronistas ven con algún apóstol o personaje bíblico. Deja Bochica en diversas rocas pintadas sus enseñanzas de la fe, la inmortalidad, el bautismo etc. Es muy



posible que no estemos hablando de una simple persona, sino de un pueblo que asalta el altiplano, cuya invasión deja vestigios diversos de su cultura y construye distintas formas de violencia y dominio frente a las formas anteriores que parecen corresponder con la cultura de Bachué, cultura que dentro del proceso fue asimilada y en nuestro tiempo se esconde dentro de las tradiciones a las madres y a la virgen María en especial. El recorrido de Bochica, los templos sagrados que inaugura (Guachetá, Bosa, Sogamoso entre otros) frente a lo sagrado de Chía, el conflicto de Tizquesusa con los habitantes de ciertas zonas (Suba- Guachetá) sobre la definición de quienes son los hombres Sol [Guaguas] (españoles), son sólo algunos elementos que muestran que el conflicto entre Zipa y Zaque no era la única contradicción que existía en el altiplano a la llegada de Quesada y probablemente no la más fundamental. Basta con preguntar quiénes informaron el lugar donde se escondía el cacique de Bogotá y cuales las razones y conflictos culturales para tal denuncia.

Siempre se ha pensado que la leyenda de bochica fue recogida por los españoles por su interés en estas tierras, como camino hacia una concordia y valoración de lo indígena. Ahora se sabe que esto es problemático. Simplemente fueron sorprendidos los europeos con historias que casualmente tenían algunos elementos semejantes a sus propias formas de explicación y sentido jerárquico y estamentario del mundo.

Esta investigación en Arte Rupestre, ha permitido replantear nuevas formas y organizar diversas vías para el estudio de la mentalidad de los pueblos habitantes de los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, e incluso advertir asociaciones con otras zonas del país. El resumen que por ahora puede hacerse es que este material posee sin duda un valor de fundamento para una nueva versión sobre la formación cultural colombiana.

Si se piensa en la historia y sentido de estas representaciones, si se reflexiona en el sistema de percepción que estas formas poseen, se está sin duda alguna abriendo un camino sobre las estructuras de pensamiento de estas culturas de pueblos pintores. Sus trazos sintéticos, su capacidad para simplificar, muestra una muy compleja elaboración. Ya no es posible continuar diciendo sin tener vergüenza que los habitantes aborígenes eran como niños.